



Considerado por la crítica como uno de los grandes escritores lusos, matemático, izquierdista de los de antes aunque no militante, hace poco fue galardonado con el Premio Pessoa 1997 por su sobresaliente "contribución al prestigio de la literatura portuguesa". Ama Lisboa como un campesino su terruño, con la suficiente templanza como para platicar con ella mientras se mueve por las callejuelas empinadas de sus barrios. Toma café en "A Brasileira", Y almuerza en un recoleto restaurante de élites portuguesas, *Conventual*, donde frugalmente come con parsimonia lusitana. Es jaleado como el novelista más notable de la literatura portuguesa actual y es autor de novelas innovadoras como "El Delfín", "República Dos Cuervos", "La Balada de la Playa de los perros" (de la que se hizo una película infame), y ahora acaba de publicar un maravilloso librito titulado *Lisboa, diario de a bordo*, donde el objetivo de su mirada es la "Ciudad Blanca", que se enfrenta al desafío de la mo-

dernidad sin querer desfigurar sus tradiciones: "Pienso que el espíritu de Lisboa está tan arraigado entre sus gentes que resistirá los zarpazos horribles de la modernidad".

Tiene dos buenos amigos en España, el político Fernando Morán y el escritor Caballero Bonald, y cree que en Portugal se trata mejor a los novelistas españoles que al revés. "Con Lisboa capital cultural cambió todo. Aparecieron una serie de editores españoles que se interesaban por la novela portuguesa y se despertó un interés muy grande por los españoles. Hay un grupo de jóvenes como Antonio Muñoz Molina o Pérez Reverte que han formado parte de esa presión cultural súbita que viene de España y que interesa a los editores portugueses. No es así a la inversa".

Sobremesa viajó a la hermosa ciudad del Tajo y paseó del brazo de Cardoso Pires desde Chiado al Jardim da Estrela, del muy literario *British Bar* y del Pavilhão Chinês al pub *Don Pedro*. Un viaje blanco preñado de *saudade*.

JOSÉ CARDOSO PIRES

«SABEMOS MÁS
DE USTEDES,
QUE USTEDES
DE NOSOTROS»

Texto: **LORENZO DÍAZ**
Fotos: **ANTONIO DE BENITO**

- *¿Usted está cansado de que le obliguen a hablar de una ciudad típica, de postal turística?*

- Una ciudad no es sólo geografía: son las voces, los olores. Nadie podrá conocer una ciudad si no la sabe interrogar, interrogándose a sí mismo. Yo detesto todo aquello que ha transformado "mi" ciudad en mito de postal. Hay dos maneras de conocer una ciudad, una turística, en la que se puede encontrar una imagen de la ciudad, y otra que es encontrar en la imagen su espíritu.

- *¿Su visión es lúdica, gozosa, muy lejana del tenebrismo de Pessoa o Saramago?*

- Pessoa la recorrió por caminos del desasosiego, más atento a su propio estado de ánimo que a las voces de la ciudad. ¿Mi Lisboa? Una Lisboa de voces burlescas, de cuervos y otros pájaros, de bares tiernamente irónicos, de dibujos en las aceras. Una Lisboa sin nostalgias, ni *saudades*, ni exotismo. Una Lisboa con vida, ternura e ironía. Una ciudad que navega. Tiene un deje esta ciudad entre ultramarino y provinciano, de gran urbe y decadente balcón al mar y al río Tajo. No en vano John dos Passos llamó a Lisboa "una nostalgia dormida" y Saint Exupéry "un paraíso claro y triste".

- *José Saramago sueña con una Lisboa romántica, casi campesina y marinera. ¿Usted también añora la Lisboa de su infancia?*

- Prefiero la Lisboa de hoy a la de la infancia. La corriente iberista que explotó la *saudade* como un sello portugués es un engaño. Yo preferiría que volvieran los delfines al Tajo, pero eso no es *saudade*. Yo por ejemplo cuando visito una ciudad parezco un perro, voy oliéndolo todo. Hay que registrar las ciudades y para ello el olfato es clave. Lisboa es de las pocas ciudades del mundo que huele a humanidad. A café, a pan de higo, a bacalao, a panes recién hechos, a sardinas asándose. Por las mañanas, sus bares huelen a limón, a barras limpias, y eso marca para mí el inicio del ritual de la bebida... Ya sabe usted, el *morning drinker* ("el bebedor matinal").

- *¿Y es un buen bebedor?*

- Soy un bebedor muy raro, muy heterodoxo. No me gusta el Oporto, ni el Jerez. Pero sí el vino del Alentejo, muy desconocido para los "gourmets". Soy un bebedor de whisky y tinto. Por ejemplo, los vinos del Dao, vinos suaves y finos. Soy un bebedor nuevo y cuando salgo de copas con los amigos suelo tomarme siete u ocho whiskies. Soy un empedernido militante del whisky.

- *Usted es de los únicos mitos de la literatura portuguesa que no habla del bálito triste de la ciudad.*

- Creo que existe en el ambiente, pero esa tristeza, esa melancolía la asocio con lo peor de mi país, con la dictadura salazarista. Medio siglo de dictadura hicieron de Portugal un país triste y de Lisboa una ciudad triste. Creo que ahora estamos en una situación

estupenda, de cambios, de profundas transformaciones como en Barcelona y Sevilla. Tras épocas de pobreza y decadencia, hoy la ciudad es libre y creativa. No siente temor de ningún tipo ante la previsible invasión humana, tecnológica y financiera que se acerca por la desembocadura del Tajo con motivo de la Expo 98, que es una especie de segunda parte, a lo grande, tras los fastos de la capitalidad cultural europea de 1994.

- *¿Pero no teme que esos eventos del 98 se queden en fuego artificiales?*

- Pienso que será bueno una Expo, no una feria de vanidades, y eso quiere decir que hay que darle un contenido cultural: hay que tener cuidado; si no, es verdad que puede ser un desastre. De hecho lo que ya se ha conseguido es revitalizar una parte de Lisboa perdida que es donde se ha instalado la Expo 98. Por ejemplo, lo de Lisboa capital cultural sirvió para que se conociera la nueva literatura española.

- *¿Y portuguesa, en España?*

- Pues no. En Portugal hasta hace muy poco la literatura española era absolutamente desconocida. Pero un poco antes de que Lisboa fuera capital cultural hubo una participación española grande. Vinieron una serie de editores españoles que se interesaron por la novela portuguesa y hubo un interés muy grande por los españoles. Hoy se conoce mucho más a Torrente Ballester, Vázquez Montalbán, a Eduardo Mendoza que a Cela. Hay un grupo de jóvenes como Antonio Muñoz Molina que ha formado parte de esa invasión cultural que viene de España. Pero no es así a la inversa, sabemos más de ustedes que ustedes de nosotros.

- *Pero ustedes siempre miraron más a Francia que a España...*

- ¿Y no le parece normal? España tenía una dictadura como la nuestra y no era espejo de virtudes cívicas e intelectuales. Probablemente nos pasamos en la adoración de todo lo francés. Yo decía que para ciertos intelectuales incluso la obtención del orgasmo tenía que ser en francés. Curiosamente, aquellos papanatas que hablaban en francés han cambiado de gustos: ahora aprenden inglés y hablan americano, así que el próximo peligro será el western. Y fijese que en la última etapa del franquismo hubo en Lisboa un hombre muy inteligente que quiso acabar con el aislamiento cultural entre España y Portugal. Ese hombre fue Fernando Morán, un consejero cultural muy competente, muy culto y a quien le debo favores impagables: él libró, por sus gestiones, a una de mis hijas de las garras de la feroz policía política salazarista. Agradecimiento eterno.

- *Acaba de publicar en Portugal un libro sobre la muerte clínica que sufrió en 1995 por una hemorragia cerebral. ¿Qué ha extraído literariamente de esa experiencia?*

- Los recuerdos son muy confusos, pero decidí limitarme a la vivencia. Aprendí que

sin memoria el hombre no existe. No queda inteligencia sin los recuerdos; ni afectos, que es lo más importante y no ha sido considerado. En aquellos días miraba los libros como piedras, no podía abrirlos. Pero lo que se gana después es algo extraordinario, un gran gusto por la vida. Pessoa dijo en alguna ocasión que la Venus de Milo vale lo mismo que el binomio de Newton. No es cierto, creo que el binomio de Newton vale mil veces más...

- *Claro, como usted es matemático...*

- No. Sólo estudié matemáticas. Pero creo firmemente que la ciencia vale mucho más que el arte.

- *¿Es cierto que Julio Cortázar le inició en la buena gastronomía y los buenos vinos?*

- Él era un extraordinario *gourmet* y sentía una pasión desahogada por la buena comida. Todavía tengo en mi memoria un viaje inolvidable entre Francia y Portugal donde el maestro argentino hacía parada y fonda en sitios maravillosos, en lugares donde se aseguraba una buena gastronomía. Me confesó que hacía rutas con Vargas Llosa y García Márquez para disfrutar de la buena gastronomía y creo que habían barrido toda Francia. Mi estancia en Londres me permitió intimar con Vargas Llosa y García Márquez y desde entonces mantenemos una buena relación. Pero el gran conocedor de la buena mesa era Cortázar.

- *Y su excelente castellano, ¿de dónde viene? ¿Usted es traductor de los clásicos españoles?*

- Es un error. Yo sé leer en español y así me atreví con Cervantes y Quevedo. Pero nunca los traduje al portugués. Pero hay un escritor que me fascinó en mi juventud, que está muy cerca de mi literatura. Y ese personaje es el gran Pío Baroja. Es un escritor sustantivo. Muy preciso en sus descripciones. Y, de los contemporáneos, siento admiración por Vázquez Montalbán y por toda su serie de Pepe Carvalho. Probablemente sueñe a exagerado pero la novela policiaca a la española, la de Vázquez Montalbán, tiene una calidad excepcional y nadie mejor que él ha legitimado la gastronomía como género literario. Está a la altura de los maestros americanos. A mí me gusta mucho Patricia Higsmitz y luego Manolo. Claro que Dashiell Hammet es otra cosa, eso forma parte de mi formación intelectual, eso son palabras mayores.

- *¿Podemos decir que todo va mejor entre España y Portugal?*

- Creo que hemos normalizado más los portugueses la relación con la cultura española que ustedes. Antes sólo se había traducido a Cela y hoy, desde el 1994, tenemos a todos los grandes españoles en los quioscos, desde Mercedes Rodoreda a Muñoz Molina. Y ustedes, ¿qué conocen aparte de Saramago, Torga y un servidor? Creo que



hay un desconocimiento total de nuestra cultura en España. Y creo que ustedes ahora son muy agresivos comercial y culturalmente. Eso es algo nuevo porque no pensaba que eran tan previsores, y España ha tomado ya una posición muy clara en la Expo 98, donde será protagonista. Celebro la presencia de España, pero hay una parte de la intelligentsia portuguesa que no le parece tan bien y hablan de cosas del pasado, del poder castellano y de fantasmas de la historia.

- ¿Y cómo nos come Cardoso Pires? ¿cual es su cocina preferida?

- Soy un amante de las casas de comidas tradicionales donde comían Pessoa y Sara-mago. A mí me gusta comer como esos campesinos que siguen trayendo hortalizas al mercado de Cais de Sodre. O esos marineros que asan las sardinas a la puerta de su casa. Nosotros no tenemos alta cocina como uste-

des o como los franceses, pero tenemos una deslumbrante cocina regional. Asisto atónito a la invasión de las cocinas-basura de América y a cómo los pequeños burgueses snobs creen que en ese tipo de cocina está la modernidad. ¡Qué horror! Uno puede gozar salvajemente en esas innumerables casas de comidas de la *Baixa pombalina* donde sirven un primoroso *bacalhau assado*, lulas, *cabrito no forno* o esta maravillosa perdiz que me estoy comiendo con usted en este restaurante tradicional donde me ha invitado. El crítico más prestigioso de nuestro entorno, mi amigo José Quitério, en su Libro del Buen Comer, hace un inventario brillantísimo de esta venerable cocina tradicional que le da a Lisboa un aire entre rural y marinero. Porque no olvide que mi ciudad está invadida por el campo, por los campesinos de los alrededores que nos han traído su succulenta despensa y su sabiduría en los fogones. ■

«MI LISBOA ES UNA CIUDAD DE VOCES BURLESCAS, DE CUERVOS Y OTROS PÁJAROS, DE BARES TIERNAMENTE IRÓNICOS, DE DIBUJOS EN LAS ACERAS. UNA LISBOA SIN NOSTALGIAS, NI SAUDADES, PERO CON VIDAS, TERNURA E IRONÍA»